Fellini

Cuando Fellini murió, en 1993, Roberto Benigni escribió una frase genial. Reflexiones sobre ella. "Fellini, para mí, forma parte de la naturaleza. Es como si me dijeran que se murió el aceite o que entraron en coma los melones". Debe ser la única vez que Benigni dijo algo en serio. Y es que es cierto: hay una condición en ciertos artistas eterna, que excede su obra; no se ven los límites, en tanto artistas da lo mismo que estén vivos o muertos. O incluso, estando muertos son más inapelables, estrictos, críticos para con el resto de la humanidad. Más útiles.

En su *Autobiografía de un espectador*, Italo Calvino dice que Fellini "hace del cine la sintomatología de la histeria italiana". La histeria, que en Italia, hasta el arribo de Fellini, se representaba a menudo como un fenómeno meridional, del sur, con Fellini, a partir de *Amarcord*, extendió sus confines, convirtiéndola en el verdadero elemento unificador del comportamiento italiano. Resumiendo, Fellini hizo mucho más que buenas películas: cambió, si es que algo tan atrevido y gratuito puede decirse, el "ser" italiano, pero no a los ojos de los extranjeros, de los que veían y siguen viendo sus películas en Buenos Aires o en Helsinki, sino a los italianos mismos, a los *vitelloni* de Rímini o Roma. Es una pretensión universalista y, por eso, casi imposible. De hecho, es muy probable que ni el mismo Fellini se lo haya propuesto abiertamente, pero eso es lo que consiguió. Ser italiano es "ser" felliniano.

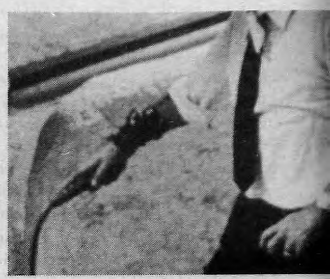
Fue dibujante, periodista y guionista, pero también narrador y poeta. Antes de iniciar su carrera como director colaboró en muchos films del llamado período neorrealista junto con Roberto Rossellini, como *Roma, ciudad abierta*, *Paisà* y *Europa 51*. Se consagró con *Los inútiles* (*I vitelloni*). *Los inútiles* es un film sobre la mediocridad y el aburrimiento de la juventud. Sin duda (Fellini mismo lo reconoció más tarde) puso en él muchos de sus recuerdos juveniles, pero lo que importa es el tono inspirado y la seguridad con que está hecho. *La strada* no tiene precedentes en la historia del cine; ningún otro film cosechó tan rápidamente tantos premios oficiales, incluyendo el Oscar. Siguiendo la chaplinesca costumbre de homenajear a la mujer que se ama, Fellini filmó *Las noches de Cabiria* con Giulietta Masina, su esposa, en el papel de la pequeña y candorosa prostituta que se transforma en juguete de todos los hombres que se le acercan. Ella, sin embargo, se obstina en conservar su fe en ellos y en el amor. Con *La dolce vita* Fellini alcanzó el paroxismo, ocupado en describir determinados ambientes de la sociedad romana de entonces. Es un film pensado para escandalizar, y pocos films han hecho correr más tinta y excitado más pasiones que éste. Con *Ocho y medio* se suma a los realizadores que usaron el cine para hablar del cine. Es la historia de la historia de un film a través de los estados de ánimo, los sueños y las obsesiones de su realizador. *Amarcord*, *Casanova*, *Ensayo de orquesta*, *Las ciudad de las mujeres*, *Y la nave va* son films para adictos. También son films que crean adicción en aquellos a quienes todavía no los atacó el bacilo de Fellini.

A partir de Fellini, la histeria italiana ya no es la misma, la juventud no es la misma, los payasos, las mujeres, los muertos ya no son lo mismo. Probablemente enseñó lo máximo que alguien puede pretender enseñar. En un mundo en donde lo no visto es como si no existiera, Fellini enseñó a ver. Eso lo eleva a alturas insospechadas. Fellini forma parte de la naturaleza, como el aceite o los melones.



Las mara





FELLINI ERA UN FABULADOR. ES EL AÑO 1969. EL PERIODISTA QUE LO ENTREVISTA NO SE CONFORMA CON LA VERSIÓN "FELLINIANA" DE LOS HECHOS Y LA CONTRAPONE CON LA DE OTROS TESTIGOS. FELLINI HABLA DE SU LLEGADA A ROMA Y DE LOS COMIENZOS DE SU CARRERA.

Costanzo Costantini: ¿Por qué razón en 1938 abandonaste Rímini para ir a Florencia?

Federico Fellini: Ya había estado antes en Florencia, de la misma manera que había estado antes en Roma. Iba a las redacciones del *420* y de *L'Avventuroso*, dos periódicos de la Sociedad Nerbini en los que colaboraba. Cuando terminé el liceo, me quedé durante seis o siete meses, después me establecí en Roma.

C.C.: ¿Cuándo estuviste por primera vez en Roma?

F.F.: En 1933 y 1934, con mi padre. Mi madre era romana y uno de sus hermanos, Alfredo, me llevó a dar una vuelta en auto por la ciudad. A través de la ventanilla del auto me decía: "Esto es el Coliseo", "Esto es Castel Sant'Angelo", "Esto es el monumento a Garibaldi". Me sentía como en la escuela, molesto con esa gran cantidad de columnas y estatuas, de ruinas imponentes. En la Fontana de Trevi, en Pincio, en Piazza Navona, nos sacamos fotos. Aquella primera vuelta por las maravillas de Roma tuvo también su momento dramático: en las catacumbas de San Callisto me perdí. Los guías gritaban: "Muchacho riminense perdido en las catacumbas". La pesadilla duró casi un cuarto de hora.

C.C.: ¿Pero qué te parecía Roma cuando tenías dieciocho o diecinueve años?

F.F.: Lo que más me asombró fue la mala educación que se encontraba un poco en toda la ciudad. Mala educación y vulgaridad. Pero no quiero decir que me asombraba de manera negativa. Había intuido desde entonces que la vulgaridad formaba parte del carácter de Roma. Es la magnífica vulgaridad de la que nos han dejado testimonio los autores latinos. Plauto, Marcial, Juvenal. Es la vulgaridad del *Satiricón* de Petronio. La vulgaridad es una liberación, una victoria sobre el miedo al mal gusto, una forma de emanciparse de la moral pequeño-burguesa. Para quien observa a Roma con el fin de experimentarla creativamente, la vulgaridad es un enriquecimiento, un aspecto fascinante que la ciudad proyecta a su alrededor. Pero Roma me pareció de entrada una ciudad familiar, acogedora y amistosa, tal vez también porque mi madre era romana.

C.C.: ¿Dónde viviste apenas llegaste a Roma?

F.F.: En la Via Albalonga, en una habitación amueblada que mi padre había buscado para mí desde Rímini, a través de amigos.

C.C.: Aldo Fabrizi, el gran actor de *Roma, ciudad abierta*, de Rosellini, decía que vivías en la Via Sannio y no en la Via Albalonga, y que primero fuiste su huésped por largo tiempo en la Via Germanico, cerca de San Pedro.

F.F.: Sí, sí, también viví cerca del Vaticano. Cuando tenía un poco de dinero volvía a casa en carroza, sentado al lado del cochero, admirando las fachadas de las iglesias, los puentes, las estatuas que están en los puentes, las grandes cornisas de los palacios patricios. A veces le pedía al cochero que me llevara a la Via della Conciliazione. La visión de la Basílica de San Pedro siempre me fascinó: tiene una levedad, diría, inmaterial, que no se encuentra en ninguna otra arquitectura. Podía permitirme tomar una carroza, aunque fuera de tanto en tanto, porque colaboraba escribiendo artículos, haciendo entrevistas, y publicando pequeños relatos en el *Piccolo*, en el *Marc'Aurelio* y otros periódicos.

C.C.: Rinaldo Geleng cuenta, sin embargo, que cuando en 1938-39 ustedes se conocieron, no tenían ni siquiera dinero para pagar dos croquetas.

F.F.: Pero cuando conocí a Rinaldo Geleng acababa de llegar a Roma. Lo conocí cuando los dos íbamos al Marc'Aurelio para tratar de pescar algún articulito, algún dibujito, alguna caricatura.

C.C.: Cuenta que él estaba mirando una fuente de croquetas humeantes en la vidriera de una parrilla en la Via Regina Elena, cerca de la redacción del Marc'Aurelio, cuando tú apareciste por detrás como una larga sombra negra, como un espectro, y le preguntaste, sin que nunca antes lo hubieras visto: "¿Cuánto dinero tienes? Yo tengo para comprarme sólo uno, ¿y tú?".

F.F.: No estábamos en la Via Regina Elena, o sea la actual Via Barberini, sino cerca de la Casa del Pasajero, y la parrilla se llamaba Canepa.

C.C.: Geleng te respondió que las croquetas costaban seis monedas cada una y tú tenías para comprar cuatro, pero cuando entró, le dijiste que no encontrabas tus monedas, que probablemente las habías dejado en el otro saco. "¿Tienes otro saco?", te preguntó Geleng, y pagó las cuatro croquetas, dos para él y dos para ti. ¿Es verdad?

F.F.: Sí, es verdad. Parecíamos Chaplin y Buster Keaton. Pero yo después hice que se volviera millonario. Lo hice trabajar, tanto a él como a sus dos hijos, Antonello y Giuliano, en mis películas, el primero como escenógrafo y el segundo como pintor.

C.C.: Geleng cuenta también que de noche dejaban los hoteles sin pagar la cuenta.

F.F.: ¿Pero dónde, cuándo? El día que nos conocimos yo tenía una cita con Stefano Vanzina, el futuro director Steno, que era el secretario de redacción del *Marc'Aurelio*, para el cual trabajaban los grandes humoristas de aquellos años: Enrico de Seta, Giovanni Mosca, Vittorio Metz, Marcello Marchesi, Ruggero Maccari. Gracias a Vanzina comencé a colaborar continuamente en el *Marc'Aurelio*, escribiendo gags, argumentos y guiones para los actores Macario y Aldo Fabrizi, y a hacer algo para la RAI.

C.C.: Pero eso sucedió mucho después. Geleng recuerda que un día él, tú, Ruggero Maccari, el periodista Luigi Garrone y otro amigo de ustedes fueron a un restaurante del centro de Roma, en la Via del Boschetto, aun sabiendo que ninguno de ustedes tenía una sola lira. ¿Es verdad?

F.F.: Sí, íbamos a esos restaurantes donde intuíamos que podíamos comer sin que los dueños llamaran a los carabineros. Aquel día, en el restaurante de la Via del Boschetto, ninguno de nosotros tenía el valor de decirle al dueño que no teníamos ni una lira. Ya eran casi las cuatro cuando yo me decidí mandarle una nota. "Somos cinco hermanitos, pero no tenemos ni una lira", le escribí. Después de haberlo leído, el dueño, que se parecía a Ben Turpin, nos preguntó: "¿Quieren quedarse también a cenar?".

C.C.: Geleng recuerda que uno de los hoteles del que huyeron por la noche, bajando con una soga las valijas por la ventana, era el Hotel Esperia de la Via Nazionale.

> "La vulgaridad es una liberación, una victoria sobre el miedo al mal gusto, una forma de emanciparse de la moral pequeño-burguesa."

F.F.: Francamente, eso no lo recuerdo. Pero repito que fue gracias a Vanzina, Fabrizi y al guionista Piero Tellini que comencé a trabajar para el cine y la RAI.

C.C.: ¿Recuerdas dónde conociste a Aldo Fabrizi?

F.F.: Lo conocí en el cine Corso, donde hacía un espectáculo al aire libre. En esa época yo iba a los teatros de revistas y variedades, como el Volturno, el Fenice, el Brancaccio, el Alcyone, pero solamente para llevarles los gags a los actores, detrás de las bambalinas. Raramente veía los espectáculos. El de Fabrizi en el cine Corso, en cambio, lo vi, y cuando terminó fui a verlo para felicitarlo y nos hicimos amigos.

C.C.: Fabrizi decía que por la noche lo acompañabas a su casa en la Via Sannio, hacías que te contara lo que le pasaba durante el día y después lo ponías en tus argumentos y guiones.

F.F.: ¿Qué habré puesto en mis argumentos y en mis guiones de los relatos de Fabrizi?

C.C.: El citaba el corte de manga que le hiciste hacer a Alberto Sordi en *Los inútiles*. Decía que el gesto lo había hecho él realmente. Iba a una fiesta de casamiento y en la calle había unos trabajadores; él dijo "¡Trabajadores, ésta!". Contaba que lo persiguieron con las palas y tuvo que refugiarse en un campo de tomates.

F.F.: Es verdad que escuchaba los relatos de Fabrizi, ¡eran tan divertidos! Pero no recuerdo que el episodio del corte de manga me lo haya contado él.

C.C.: Decía que un día se había encontrado contigo en Via del Babuino y te había dicho: "¿Pero qué carajo estás haciendo? ¿Has puesto algo mío en una película tuya sin nombrarme?".

F.F.: Fabrizi estaba enojado conmigo porque no lo había llamado para el *Satiricón*.

C.C.: Decía que cuando te volviste famoso te olvidaste de él y te enamoraste de Marcello Mastroianni.

F.F.: Para el *Satiricón* no lo había llamado porque quería hacer una película imaginaria, fuera del tiempo, y su presencia le hubiera dado una connotación demasiado realista, demasiado actual.

C.C.: Recordaba que cuando hiciste *L'ultima carrozzella* tú querías hacer hablar al caballo. El te había dicho: "Pero Federí, ¿qué carajo estás haciendo? De verdad quieres hacer hablar al caballo? ¡Pero qué ideas tienes!".

F.F.: Si Calígula nombró senador a un caballo, ¿por qué yo no podía hacerlo hablar?

C.C.: De todas formas fuiste un poco ingrato con él.

F.F.: Si es así, lo lamento mucho, porque lo quería mucho, tanto que me había pedido que fuera el padrino de bautismo de sus hijos, Massimo y Vilma. Para mí fue un compañero fabuloso en mi primer impacto con Roma. Una especie de guía utilísima. Fue a través suyo que comencé a conocer verdaderamente el carácter de los romanos, la vida de la gente de los barrios de los suburbios. Recuerdo que una noche, en aquellos años, yo estaba con una familia de la pequeña burguesía. El jefe de familia era un empleado. Y bien, después de la cena dijo: "Ahora vamos a ver Roma". Y habíamos ido a ver Roma, como si asistiéramos a un espectáculo, a una representación teatral. ¿En qué otra ciudad sucede algo así? ¿Se oyó alguna vez a un milanés decir: "Ahora vamos a ver Milán"? Ni siquiera lo dicen en Venecia, que es una ciudad sumamente teatral, cinematográfica.

C.C.: ¿Recuerdas cuándo fuiste por primera vez a Cinecittà?

F.F.: Fue en 1940 o 1941, cuando trabajaba de periodista. Fui a entrevistar a Osvaldo Valenti, que interpretaba un papel en *La corona de hierro*, la película dirigida por Alessandro Blasetti. Valenti era un actor muy exitoso en aquellos años, un divo. Recuerdo que estaba de pie sobre un gran carro romano de

Las maravillas de Roma





FELLINI ERA UN FABULADOR. ES EL AÑO 1969. EL PERIODISTA QUE LO ENTREVISTA NO SE CONFORMA CON LA VERSIÓN "FELLINIANA" DE LOS HECHOS Y LA CONTRAPONE CON LA DE OTROS TESTIGOS. FELLINI HABLA DE SU LLEGADA A ROMA Y DE LOS COMIENZOS DE SU CARRERA.

Costanzo Costantini: ¿Por qué razón en 1938 abandonaste Rímini para ir a Florencia?

Federico Fellini: Ya había estado antes en Florencia, de la misma manera que había estado antes en Roma. Iba a las redacciones del *420* y de *L'Avventuroso*, dos periódicos de la Sociedad Nerbini en los que colaboraba. Cuando terminé el liceo, me quedé durante seis o siete meses, después me establecí en Roma.

C.C.: ¿Cuándo estuviste por primera vez en Roma?

F.F.: En 1933 y 1934, con mi padre. Mi madre era romana y uno de sus hermanos, Alfredo, me llevó a dar una vuelta en auto por la ciudad. A través de la ventanilla del auto me decía: "Esto es el Coliseo", "Esto es Castel Sant'Angelo", "Esto es el monumento a Garibaldi". Me sentía como en la escuela, molesto con esa gran cantidad de columnas y estatuas, de ruinas imponentes. En la Fontana de Trevi, en Pincio, en Piazza Navona, nos sacamos fotos. Aquella primera vuelta por las maravillas de Roma tuvo también su momento dramático: en las catacumbas de San Callisto me perdí. Los guías gritaban: "Muchacho riminense perdido en las catacumbas". La pesadilla duró casi un cuarto de hora.

C.C.: ¿Pero qué te parecía Roma cuando tenías dieciocho o diecinueve años?

F.F.: Lo que más me asombró fue la mala educación que se encontraba un poco en toda la ciudad. Mala educación y vulgaridad. Pero no quiero decir que me asombraba de manera negativa. Había intuido desde entonces que la vulgaridad formaba parte del carácter de Roma. Es la magnífica vulgaridad de la que nos han dejado testimonio los autores latinos. Plauto, Marcial, Juvenal. Es la vulgaridad del *Satiricón* de Petronio. La vulgaridad es una liberación, una victoria sobre el miedo al mal gusto, una forma de emanciparse de la moral pequeño-burguesa. Para quien observa a Roma con el fin de experimentarla creativamente, la vulgaridad es un enriquecimiento, un aspecto fascinante que la ciudad proyecta a su alrededor. Pero Roma me pareció de entrada una ciudad familiar, acogedora y amistosa, tal vez también porque mi madre era romana.

C.C.: ¿Dónde viviste apenas llegaste a Roma?

F.F.: En la Via Albalonga, en una habitación amueblada que mi padre había buscado para mí desde Rímini, a través de amigos.

C.C.: Aldo Fabrizi, el gran actor de *Roma, ciudad abierta*, de Rosellini, decía que vivías en la Via Sannio y no en la Via Albalonga, y que primero fuiste su huésped por largo tiempo en la Via Germanico, cerca de San Pedro.

F.F.: Sí, sí, también viví cerca del Vaticano. Cuando tenía un poco de dinero volvía a casa en carroza, sentado al lado del cochero, admirando las fachadas de las iglesias, los puentes, las estatuas que están en los puentes, las grandes cornisas de los palacios patricios. A veces le pedía al cochero que me llevara a la Via della Conciliazione. La visión de la Basílica de San Pedro siempre me fascinó: tiene una levedad, diría, inmaterial, que no se encuentra en ninguna otra arquitectura. Podía permitirme tomar una carroza, aunque fuera de tanto en tanto, porque colaboraba escribiendo artículos, haciendo entrevistas, y publicando pequeños relatos en el *Piccolo*, en el *Marc'Aurelio* y otros periódicos.

C.C.: Rinaldo Geleng cuenta, sin embargo, que cuando en 1938-39 ustedes se conocieron, no tenían ni siquiera dinero para pagar dos croquetas.

F.F.: Pero cuando conocí a Rinaldo Geleng acababa de llegar a Roma. Lo conocí cuando los dos íbamos al Marc'Aurelio para tratar de pescar algún articulito, algún dibujito, alguna caricatura.

C.C.: Cuenta que él estaba mirando una fuente de croquetas humeantes en la vidriera de una parrilla en la Via Regina Elena, cerca de la redacción del Marc'Aurelio, cuando tú apareciste por detrás como una larga sombra negra, como un espectro, y le preguntaste, sin que nunca antes lo hubieras visto: "¿Cuánto dinero tienes? Yo tengo para comprarme sólo uno, ¿y tú?".

F.F.: No estábamos en la Via Regina Elena, o sea la actual Via Barberini, sino cerca de la Casa del Pasajero, y la parrilla se llamaba Canepa.

C.C.: Geleng te respondió que las croquetas costaban seis monedas cada una y tú tenías para comprar cuatro, pero cuando entró, le dijiste que no encontrabas tus monedas, que probablemente las habías dejado en el otro saco. "¿Tienes otro saco?", te preguntó Geleng, y pagó las cuatro croquetas, dos para él y dos para ti. ¿Es verdad?

F.F.: Sí, es verdad. Parecíamos Chaplin y Buster Keaton. Pero yo después hice que se volviera millonario. Lo hice trabajar, tanto a él como a sus dos hijos, Antonello y Giuliano, en mis películas, el primero como escenógrafo y el segundo como pintor.

C.C.: Geleng cuenta también que de noche dejaban los hoteles sin pagar la cuenta.

F.F.: ¿Pero dónde, cuándo? El día que nos conocimos yo tenía una cita con Stefano Vanzina, el futuro director Steno, que era el secretario de redacción del *Marc'Aurelio*, para el cual trabajaban los grandes humoristas de aquellos años: Enrico de Seta, Giovanni Mosca, Vittorio Metz, Marcello Marchesi, Ruggero Maccari. Gracias a Vanzina comencé a colaborar continuamente en el *Marc'Aurelio*, escribiendo gags, argumentos y guiones para los actores Macario y Aldo Fabrizi, y a hacer algo para la RAI.

C.C.: Pero eso sucedió mucho después. Geleng recuerda que un día él, tú, Ruggero Maccari, el periodista Luigi Garrone y otro amigo de ustedes fueron a un restaurante del centro de Roma, en la Via del Boschetto, aun sabiendo que ninguno de ustedes tenía una sola lira. ¿Es verdad?

F.F.: Sí, íbamos a esos restaurantes donde intuíamos que podíamos comer sin que los dueños llamaran a los carabineros. Aquel día, en el restaurante de la Via del Boschetto, ninguno de nosotros tenía el valor de decirle al dueño que no teníamos ni una lira. Ya eran casi las cuatro cuando yo me decidí mandarle una nota. "Somos cinco hermanitos, pero no tenemos ni una lira", le escribí. Después de haberlo leído, el dueño, que se parecía a Ben Turpin, nos preguntó: "¿Quieren quedarse también a cenar?".

C.C.: Geleng recuerda que uno de los hoteles del que huyeron por la noche, bajando con una soga las valijas por la ventana, era el Hotel Esperia de la Via Nazionale.

> "La vulgaridad es una liberación, una victoria sobre el miedo al mal gusto, una forma de emanciparse de la moral pequeño-burguesa."

F.F.: Francamente, eso no lo recuerdo. Pero repito que fue gracias a Vanzina, Fabrizi y al guionista Piero Tellini que comencé a trabajar para el cine y la RAI.

C.C.: ¿Recuerdas dónde conociste a Aldo Fabrizi?

F.F.: Lo conocí en el cine Corso, donde hacía un espectáculo al aire libre. En esa época yo iba a los teatros de revistas y variedades, como el Volturno, el Fenice, el Brancaccio, el Alcyone, pero solamente para llevarles los gags a los actores, detrás de las bambalinas. Raramente veía los espectáculos. El de Fabrizi en el cine Corso, en cambio, lo vi, y cuando terminó fui a verlo para felicitarlo y nos hicimos amigos.

C.C.: Fabrizi decía que por la noche lo acompañabas a su casa en la Via Sannio, hacías que te contara lo que le pasaba durante el día y después lo ponías en tus argumentos y guiones.

F.F.: ¿Qué habré puesto en mis argumentos y en mis guiones de los relatos de Fabrizi?

C.C.: El citaba el corte de manga que le hiciste hacer a Alberto Sordi en *Los inútiles*. Decía que el gesto lo había hecho él realmente. Iba a una fiesta de casamiento y en la calle había unos trabajadores; él dijo "¡Trabajadores, ésta!". Contaba que lo persiguieron con las palas y tuvo que refugiarse en un campo de tomates.

F.F.: Es verdad que escuchaba los relatos de Fabrizi, ¡eran tan divertidos! Pero no recuerdo que el episodio del corte de manga me lo haya contado él.

C.C.: Decía que un día se había encontrado contigo en Via del Babuino y te había dicho: "¿Pero qué carajo estás haciendo? ¿Has puesto algo mío en una película tuya sin nombrarme?".

F.F.: Fabrizi estaba enojado conmigo porque no lo había llamado para el *Satiricón*.

C.C.: Decía que cuando te volviste famoso te olvidaste de él y te enamoraste de Marcello Mastroianni.

F.F.: Para el *Satiricón* no lo había llamado porque quería hacer una película imaginaria, fuera del tiempo, y su presencia le hubiera dado una connotación demasiado realista, demasiado actual.

C.C.: Recordaba que cuando hiciste *L'ultima carrozzella* tú querías hacer hablar al caballo. El te había dicho: "Pero Federí, ¿qué carajo estás haciendo? De verdad quieres hacer hablar al caballo? ¡Pero qué ideas tienes!".

F.F.: Si Calígula nombró senador a un caballo, ¿por qué yo no podía hacerlo hablar?

C.C.: De todas formas fuiste un poco ingrato con él.

F.F.: Si es así, lo lamento mucho, porque lo quería mucho, tanto que me había pedido que fuera el padrino de bautismo de sus hijos, Massimo y Vilma. Para mí fue un compañero fabuloso en mi primer impacto con Roma. Una especie de guía utilísima. Fue a través suyo que comencé a conocer verdaderamente el carácter de los romanos, la vida de la gente de los barrios de los suburbios. Recuerdo que una noche, en aquellos años, yo estaba con una familia de la pequeña burguesía. El jefe de familia era un empleado. Y bien, después de la cena dijo: "Ahora vamos a ver Roma". Y habíamos ido a ver Roma, como si asistiéramos a un espectáculo, a una representación teatral. ¿En qué otra ciudad sucede algo así? ¿Se oyó alguna vez a un milanés decir: "Ahora vamos a ver Milán"? Ni siquiera lo dicen en Venecia, que es una ciudad sumamente teatral, cinematográfica.

C.C.: ¿Recuerdas cuándo fuiste por primera vez a Cinecittà?

F.F.: Fue en 1940 o 1941, cuando trabajaba de periodista. Fui a entrevistar a Osvaldo Valenti, que interpretaba un papel en *La corona de hierro*, la película dirigida por Alessandro Blasetti. Valenti era un actor muy exitoso en aquellos años, un divo. Recuerdo que estaba de pie sobre un gran carro romano de cuyas ruedas salían unos sables mortíferos. Cuando bajó, hablé un poco con él.

C.C.: ¿Cómo era Osvaldo Valenti?

F.F.: Tenía un lindo rostro, una cara simpática, pero era un poco goliardesco, un poco exaltado. Estaba vestido de bárbaro, con unas planchas de metal en las canillas, a los costados, por todos lados, a tal punto que era problemático darle la mano.

C.C.: ¿Conociste a su compañera, Luisa Ferida?

F.F.: Vagamente. Era una troupe enorme, el ruido era ensordecedor. Por sobre todo ese caos –caballos, caballeros metidos dentro de armaduras de hierro, torres explanadas, hélices de aeroplanos que levantaban nubes de polvo– se oía una voz poderosa, metálica. De pronto, en medio de un silencio amenazante, en la reverberación enceguecedora del sol, se levantó el brazo de una grúa. Alguien me prestó un largavistas y allá arriba, en el cielo, alzado en un sofá Frau enganchado a la plataforma de la grúa, absolutamente vestido –perneras de cuero brillante, un yelmo en la cabeza, un *foulard* de seda hindú en el cuello, tres megáfonos, cuatro micrófonos y una veintena de silbatos– descubrí al director: Alessandro Blasetti.

C.C.: ¿Es verdad que aquella visión hizo nacer en ti la idea de ser director?

F.F.: Ese fue el día que tuve la percepción de qué era en realidad un director, pero entonces no pensaba que antes o después yo también lo hubiera sido.

C.C.: Blasetti ha dicho muchas veces que es demasiado pintoresco el retrato que has hecho de él. Es verdad que tenía perneras, algo en la cabeza, un pañuelo al cuello, un altoparlante y un silbato, pero la imagen de una especie de Zeus tronante entre las nubes es fruto de tu fantasía.

F.F.: Blasetti me pareció un dominador antiguo, un personaje bíblico, el Rey de Reyes del cine.

C.C.: Blasetti dice que ahora eres tú el Rey de Reyes del cine.

F.F.: Blasetti siempre fue muy afectuoso conmigo. Cuando *El sheik blanco* fue quitado de concurso en el Festival de Venecia, él fue uno de los pocos cineastas que salieron en mi defensa. Por una extraña coincidencia el set Nº 5, que se convertiría en mi set, había sido construido por Blasetti para filmar allí *La corona de hierro*.

C.C.: ¿Cuál fue tu reacción cuando se conoció la noticia de que Osvaldo Valenti y Luisa Ferida habían sido ajusticiados en Milán por los partisanos?

F.F.: ¿Qué reacción pude tener? Me pareció un delito inútil.

C.C.: ¿Sabes que en *La corona de hierro* trabajaba también Marcello Mastroianni, haciendo de figurante?

F.F.: No, no lo sabía. Eso prueba que estábamos predestinados a encontrarnos.

C.C.: ¿Cuándo, dónde y cómo conociste a Giulietta Masina?

F.F.: Como lo he dicho otras veces, Giulietta era la mujer de mi vida. Llegué a pensar que nuestra relación existía incluso antes del día en que nos encontramos por primera vez.

C.C.: ¿Pero cuándo, dónde y cómo se conocieron?

F.F.: Giulietta ha contado esas cosas miles de veces. Son bastante conocidas. De cualquier modo, nos conocimos en 1942, en la sede de la radio italiana. Giulietta trabajaba allí, era la primera actriz joven de la Compañía del Teatro Cómico Musical, dirigida por Cesare Cavalotti. Esta compañía hacía un poco de todo: escenitas, revista, operetas. En aquella época Cavalotti ponía al aire *Terziglio*, una serie de transmisiones radiofónicas tituladas *Las aventuras de Cico y Pallina*, una pareja de esposos muy jóvenes a la que le pasaba de todo. Giulietta era Pallina. Los textos eran míos: primero los publicaba en el *Marc'Aurelio*, después se los daba al EIAR. Yo quería hacer una película y la llamé por teléfono a Giulietta para pedirle fotos. Me mandó las fotos. Nos encontramos en la oficina de Cavalotti. Entonces la invité a almorzar al día siguiente. Recuerdo que comimos en un restaurante de Piazza Poli que se llamaba Castaldi. Hablamos mucho de la película, que después, a causa de la guerra, no pudo hacerse.

C.C.: Giulietta cuenta que al terminar de comer sacaste de los bolsillos del pantalón tanto dinero que lograste asombrarla y le diste al mozo una propina fabulosa.

F.F.: En el '42, además de colaborar para el *Marc'Aurelio* y para otros diarios, ya trabajaba en el cine. Había escrito con Piero Tellini *Documento Z3*, una película dirigida por Alfredo Guarini, con Isa Miranda. Después, con Tellini y Zavattini, había escrito *Avanti c'è posto*, la película interpretada por Aldo Fabrizi. A lo mejor Giulietta exagera. Cuando la invité al Castaldi yo vivía en Via Nicotera 26, donde había alquilado un ambiente.

C.C.: Nino Za, que también vivía en la Via Nicotera, cuenta que una noche le pediste que te hospedara porque tú y Geleng habían sido expulsados del hotel donde se alojaban. Tú no llevabas nada porque el propietario del hotel se había quedado con todo lo que tenías como seña.

F.F.: Nino Za confunde las épocas. De cualquier forma, el propietario de ese hotel no hizo un gran negocio. Pero todo esto, si realmente fue así, sucedió antes del '42, del '39 en adelante.

C.C.: Nino Za cuenta también que una vez estabas en la Piazza Ungheria sin una lira, pero no dudaste en tomar un carruaje diciéndole al conductor, con gran seguridad: "A la Via Nicotera, por favor". Pero después el conductor subió a tu departamento y se llevó todas las cosas de valor que tenías. Al día siguiente fuiste a pedirle prestada una camisa.

F.F.: Cuando vivía en la Via Nicotera siempre tenía un poco de dinero, aunque a veces podía suceder que no tuviera.

C.C.: Nino Za cuenta además que un día fuiste a su casa diciéndole, muy emocionado: "Tienes que leer este libro", y le mostraste *La metamorfosis* de Kafka.

F.F.: Confesé, con vergüenza, que no había visto los clásicos del cine, las películas de Eisenstein, Dreyer, Murnau, Pudovkin, pero nunca dije que no había leído los clásicos de la literatura y los grandes escritores modernos.

C.C.: Volviendo a Giulietta, ¿qué sucedió después del almuerzo en Castaldi?

F.F.: Comenzamos a vernos y después de un año, el 30 de octubre del '43 nos casamos.

C.C.: ¿Dónde se casaron?

F.F.: Yo me había mudado a Via Lutezia 2, al departamento donde Giulietta vivía con su tía. Junto a nosotros, en el mismo piso, vivía un monseñor milanés, el marqués Liugi Cornagia dei Medici, tío del campeón mundial de esgrima. Era el prelado de la basílica de Santa María Maggiore. Lo acompañaban dos sirvientas, María y Camilla, también milanesas. Como era un anciano, el Vaticano le había dado el permiso para dar misa en su casa. En el salón de su departamento había un esquinero que se abría y se transformaba en un altar. Allí nos casó. Mi testigo fue Rinaldo Geleng, y el de Giulietta el actor Vittorio Caprioli. De los otros dos testigos no me acuerdo. Mi hermano Riccardo, que tenía voz de tenor, se había puesto de novio con la hija de su profesor de canto, un maestro de la Capilla Sixtina. El maestro aceptó de buen grado venir a tocar el armonium que monseñor Cornagia tenía en el salón. Cuando Giulietta y yo entramos, entonó la marcha nupcial del *Lohengrin*. Después ejecutó el *Lago* de Händel. El tocaba y Riccardo cantaba. Cantó también el *Ave María* de Schubert, como hizo después en *Los inútiles*.

C.C.: ¿Quiénes estaban en el casamiento?

F.F.: Una docena de personas: la tía de Giulietta, el sacerdote, los testigos, el portero con la mujer y su hija.

C.C.: ¿Recuerdas adónde fueron Giuletta y tú de luna de miel?

F.F.: A la Piazza Colonna, en pleno centro de Roma. Alberto Sordi presentaba, en el teatro Galleria, un espectáculo al aire libre. Apenas llegamos Sordi le pidió a la orquesta que hiciera una pausa e invitó a la gente a que nos aplaudiera. No es que en 1943 la pasáramos muy bien. Recuerdo que empecé a escribir en un diario todo lo que nos pasaba. Hace algún tiempo Giulietta me recordó algunas de las cosas que había escrito. El diario iba de mes en mes. Enero del '44: "Este mes ganamos solamente diez liras". Febrero: "Ganamos menos que el mes pasado". Marzo: "Por suerte los alemanes no me han agarrado". A decir verdad, me habían agarrado, pero había conseguido escapar. Me habían agarrado en Piazza di Spagna, adonde había ido para encontrarme con el guionista Sergio Amidei. Me habían hecho subir a una camioneta. Mientras recorríamos Via del Babuino, la camioneta había disminuido la velocidad para dejar pasar a un oficial alemán. Yo me había puesto a gritar: "¡Fritz! ¡Fritz!", como si lo conociera, y gritando eso había hecho de cuenta que iba a su encuentro, pero después me metí en una de las calles laterales y desaparecí. Volví a casa mucho más tarde de lo habitual. Giulietta estaba con el corazón en la boca por miedo a que me hubiese pasado algo, y por la emoción perdió al niño que llevaba adentro. Estaba embarazada de cuatro meses. Para peor, la perrita que yo le había regalado, Michelina, terminó debajo de un carro armado alemán, en Via Legi. Recogí entonces una perra de la calle y se la llevé. La llamamos Pascualina, no recuerdo por qué.

C.C.: ¿Durante la ocupación alemana no conseguías hacer nada?

F.F.: Colaboré en otras dos películas de Fabrizi: *Campo d'fiori*, dirigida por Mario Bonnard, y *L'ultima carrozzella*, dirigida por Mattoli. También escribí algo para otras dos o tres películas. Incluso iba a los restaurantes para hacerles caricaturas a los clientes, aunque tenía que estar muy atento porque era desertor, no había acudido al llamado a las armas, y me buscaban. Pero después de junio del '44 todo cambió. Con Enrico De Seta y otros amigos del *Marc'Aurelio* abrimos un negocio donde hacíamos caricaturas a los soldados aliados. Lo llamamos "Funny Face Shop Profiles, Portraits, Caricatures". Inventamos viñetas, escenas de la antigua historia romana, dejando en blanco el espacio donde dibujábamos la cabeza y el perfil de los clientes. Nunca antes habíamos visto tanto dinero. En marzo del '45 Giulietta tuvo un hijo, que llamamos Federichino. Nunca había sido tan feliz, pero después de quince días el bebé murió, de neumonía. Giulietta se enfermó gravemente. Después de entonces ni ella ni yo volvimos a pensar en tener hijos.

NOTICIAS BIOGRÁFICAS, SELECCIÓN DE TEXTOS Y FOTOS POR GUILLERMO PIRO. DE *YO, FELLINI. "CONVERSACIONES CON COSTANZO COSTANTINI"*. SE REPRODUCE AQUÍ POR GENTILEZA DE PERFIL LIBROS.

villas de Roma









cuyas ruedas salían unos sables mortíferos. Cuando bajó, hablé un poco con él.

C.C.: ¿Cómo era Osvaldo Valenti?

F.F.: Tenía un lindo rostro, una cara simpática, pero era un poco goliardesco, un poco exaltado. Estaba vestido de bárbaro, con unas planchas de metal en las canillas, a los costados, por todos lados, a tal punto que era problemático darle la mano.

C.C.: ¿Conociste a su compañera, Luisa Ferida?

F.F.: Vagamente. Era una troupe enorme, el ruido era ensordecedor. Por sobre todo ese caos –caballos, caballeros metidos dentro de armaduras de hierro, torres explanadas, hélices de aeroplanos que levantaban nubes de polvo– se oía una voz poderosa, metálica. De pronto, en medio de un silencio amenazante, en la reverberación enceguecedora del sol, se levantó el brazo de una grúa. Alguien me prestó un largavistas y allá arriba, en el cielo, alzado en un sofá Frau enganchado a la plataforma de la grúa, absolutamente vestido –perneras de cuero brillante, un yelmo en la cabeza, un *foulard* de seda hindú en el cuello, tres megáfonos, cuatro micrófonos y una veintena de silbatos– descubrí al director: Alessandro Blasetti.

C.C.: ¿Es verdad que aquella visión hizo nacer en ti la idea de ser director?

F.F.: Ese fue el día que tuve la percepción de qué era en realidad un director, pero entonces no pensaba que antes o después yo también lo hubiera sido.

C.C.: Blasetti ha dicho muchas veces que es demasiado pintoresco el retrato que has hecho de él. Es verdad que tenía perneras, algo en la cabeza, un pañuelo al cuello, un altoparlante y un silbato, pero la imagen de una especie de Zeus tronante entre las nubes es fruto de tu fantasía.

F.F.: Blasetti me pareció un dominador antiguo, un personaje bíblico, el Rey de Reyes del cine.

C.C.: Blasetti dice que ahora eres tú el Rey de Reyes del cine.

F.F.: Blasetti siempre fue muy afectuoso conmigo. Cuando *El sheik blanco* fue quitado de concurso en el Festival de Venecia, él fue uno de los pocos cineastas que salieron en mi defensa. Por una extraña coincidencia el set Nº 5, que se convertiría en mi set, había sido construido por Blasetti para filmar allí *La corona de hierro*.

C.C.: ¿Cuál fue tu reacción cuando se conoció la noticia de que Osvaldo Valenti y Luisa Ferida habían sido ajusticiados en Milán por los partisanos?

F.F.: ¿Qué reacción pude tener? Me pareció un delito inútil.

C.C.: ¿Sabes que en *La corona de hierro* trabajaba también Marcello Mastroianni, haciendo de figurante?

F.F.: No, no lo sabía. Eso prueba que estábamos predestinados a encontrarnos.

C.C.: ¿Cuándo, dónde y cómo conociste a Giulietta Masina?

F.F.: Como lo he dicho otras veces, Giulietta era la mujer de mi vida. Llegué a pensar que nuestra relación existía incluso antes del día en que nos encontramos por primera vez.

C.C.: ¿Pero cuándo, dónde y cómo se conocieron?

F.F.: Giulietta ha contado esas cosas miles de veces. Son bastante conocidas. De cualquier modo, nos conocimos en 1942, en la sede de la radio italiana. Giulietta trabajaba allí, era la primera actriz joven de la Compañía del Teatro Cómico Musical, dirigida por Cesare Cavalotti. Esta compañía hacía un poco de todo: escenitas, revista, operetas. En aquella época Cavalotti ponía al aire *Terziglio*, una serie de transmisiones radiofónicas tituladas *Las aventuras de Cico y Pallina*, una pareja de esposos muy jóvenes a la que le pasaba de todo. Giulietta era Pallina. Los textos eran míos: primero los publicaba en el *Marc'Aurelio*, después se los daba al EIAR. Yo quería hacer una película y la llamé por teléfono a Giulietta para pedirle fotos. Me mandó las fotos. Nos encontramos en la oficina de Cavalotti. Entonces la invité a almorzar al día siguiente. Recuerdo que comimos en un restaurante de Piazza Poli que se llamaba Castaldi. Hablamos mucho de la película, que después, a causa de la guerra, no pudo hacerse.

C.C.: Giulietta cuenta que al terminar de comer sacaste de los bolsillos del pantalón tanto dinero que lograste asombrarla y le diste al mozo una propina fabulosa.

F.F.: En el '42, además de colaborar para el *Marc'Aurelio* y para otros diarios, ya trabajaba en el cine. Había escrito con Piero Tellini *Documento Z3*, una película dirigida por Alfredo Guarini, con Isa Miranda. Después, con Tellini y Zavattini, había escrito *Avanti c'è posto*, la película interpretada por Aldo Fabrizi. A lo mejor Giulietta exagera. Cuando la invité al Castaldi yo vivía en Via Nicotera 26, donde había alquilado un ambiente.

C.C.: Nino Za, que también vivía en la Via Nicotera, cuenta que una noche le pediste que te hospedara porque tú y Geleng habían sido expulsados del hotel donde se alojaban. Tú no llevabas nada porque el propietario del hotel se había quedado con todo lo que tenías como seña.

F.F.: Nino Za confunde las épocas. De cualquier forma, el propietario de ese hotel no hizo un gran negocio. Pero todo esto, si realmente fue así, sucedió antes del '42, del '39 en adelante.

C.C.: Nino Za cuenta también que una vez estabas en la Piazza Ungheria sin una lira, pero no dudaste en tomar un carruaje diciéndole al conductor, con gran seguridad: "A la Via Nicotera, por favor". Pero después el conductor subió a tu departamento y se llevó todas las cosas de valor que tenías. Al día siguiente fuiste a pedirle prestada una camisa.

F.F.: Cuando vivía en la Via Nicotera siempre tenía un poco de dinero, aunque a veces podía suceder que no tuviera.

C.C.: Nino Za cuenta además que un día fuiste a su casa diciéndole, muy emocionado: "Tienes que leer este libro", y le mostraste *La metamorfosis* de Kafka.

F.F.: Confesé, con vergüenza, que no había visto los clásicos del cine, las películas de Eisenstein, Dreyer, Murnau, Pudovkin, pero nunca dije que no había leído los clásicos de la literatura y los grandes escritores modernos.

C.C.: Volviendo a Giulietta, ¿qué sucedió después del almuerzo en Castaldi?

F.F.: Comenzamos a vernos y después de un año, el 30 de octubre del '43 nos casamos.

C.C.: ¿Dónde se casaron?

F.F.: Yo me había mudado a Via Lutezia 2, al departamento donde Giulietta vivía con su tía. Junto a nosotros, en el mismo piso, vivía un monseñor milanés, el marqués Liugi Cornagia dei Medici, tío del campeón mundial de esgrima. Era el prelado de la basílica de Santa María Maggiore. Lo acompañaban dos sirvientas, María y Camilla, también milanesas. Como era un anciano, el Vaticano le había dado el permiso para dar misa en su casa. En el salón de su departamento había un esquinero que se abría y se transformaba en un altar. Allí nos casó. Mi testigo fue Rinaldo Geleng, y el de Giulietta el actor Vittorio Caprioli. De los otros dos testigos no me acuerdo. Mi hermano Riccardo, que tenía voz de tenor, se había puesto de novio con la hija de su profesor de canto, un maestro de la Capilla Sixtina. El maestro aceptó de buen grado venir a tocar el armonium que monseñor Cornagia tenía en el salón. Cuando Giulietta y yo entramos, entonó la marcha nupcial del *Lohengrin*. Después ejecutó el *Lago* de Händel. El tocaba y Riccardo cantaba. Cantó también el *Ave María* de Schubert, como hizo después en *Los inútiles*.

C.C.: ¿Quiénes estaban en el casamiento?

F.F.: Una docena de personas: la tía de Giulietta, el sacerdote, los testigos, el portero con la mujer y su hija.

C.C.: ¿Recuerdas adónde fueron Giuletta y tú de luna de miel?

F.F.: A la Piazza Colonna, en pleno centro de Roma. Alberto Sordi presentaba, en el teatro Galleria, un espectáculo al aire libre. Apenas llegamos Sordi le pidió a la orquesta que hiciera una pausa e invitó a la gente a que nos aplaudiera. No es que en 1943 la pasáramos muy bien. Recuerdo que empecé a escribir en un diario todo lo que nos pasaba. Hace algún tiempo Giulietta me recordó algunas de las cosas que había escrito. El diario iba de mes en mes. Enero del '44: "Este mes ganamos solamente diez liras". Febrero: "Ganamos menos que el mes pasado". Marzo: "Por suerte los alemanes no me han agarrado". A decir verdad, me habían agarrado, pero había conseguido escapar. Me habían agarrado en Piazza di Spagna, adonde había ido para encontrarme con el guionista Sergio Amidei. Me habían hecho subir a una camioneta. Mientras recorríamos Via del Babuino, la camioneta había disminuido la velocidad para dejar pasar a un oficial alemán. Yo me había puesto a gritar: "¡Fritz! ¡Fritz!", como si lo conociera, y gritando eso había hecho de cuenta que iba a su encuentro, pero después me metí en una de las calles laterales y desaparecí. Volví a casa mucho más tarde de lo habitual. Giulietta estaba con el corazón en la boca por miedo a que me hubiese pasado algo, y por la emoción perdió al niño que llevaba adentro. Estaba embarazada de cuatro meses. Para peor, la perrita que yo le había regalado, Michelina, terminó debajo de un carro armado alemán, en Via Legi. Recogí entonces una perra de la calle y se la llevé. La llamamos Pascualina, no recuerdo por qué.

C.C.: ¿Durante la ocupación alemana no conseguías hacer nada?

F.F.: Colaboré en otras dos películas de Fabrizi: *Campo d'fiori*, dirigida por Mario Bonnard, y *L'ultima carrozzella*, dirigida por Mattoli. También escribí algo para otras dos o tres películas. Incluso iba a los restaurantes para hacerles caricaturas a los clientes, aunque tenía que estar muy atento porque era desertor, no había acudido al llamado a las armas, y me buscaban. Pero después de junio del '44 todo cambió. Con Enrico De Seta y otros amigos del *Marc'Aurelio* abrimos un negocio donde hacíamos caricaturas a los soldados aliados. Lo llamamos "Funny Face Shop Profiles, Portraits, Caricatures". Inventamos viñetas, escenas de la antigua historia romana, dejando en blanco el espacio donde dibujábamos la cabeza y el perfil de los clientes. Nunca antes habíamos visto tanto dinero. En marzo del '45 Giulietta tuvo un hijo, que llamamos Federichino. Nunca había sido tan feliz, pero después de quince días el bebé murió, de neumonía. Giulietta se enfermó gravemente. Después de entonces ni ella ni yo volvimos a pensar en tener hijos.

NOTICIAS BIOGRÁFICAS, SELECCIÓN DE TEXTOS Y FOTOS POR GUILLERMO PIRO. DE *YO, FELLINI. "CONVERSACIONES CON COSTANZO COSTANTINI"*. SE REPRODUCE AQUÍ POR GENTILEZA DE PERFIL LIBROS.



VILLA GESELL
EVENTOS CULTURALES
TEMPORADA 2000

CASA DE LA CULTURA
PROGRAMACION
ENERO 2000
Avenida 3 y Paseo 109
Tel.: (02255) 46-2513

La nutrida programación de la Casa de la Cultura y sus dependencias comprende espectáculos infantiles y para adultos, cuyos valores son: $ 5 para espectáculos infantiles y $ 10 a $ 15 para adultos.

ESPECTACULOS INFANTILES

◆ Lunes y miércoles 19.30 hs. "Diente Sano". Auspiciado por la Secretaría de la Juventud de la Ciudad de Buenos Aires.
◆ Martes 19.30 hs. Grupo de Títeres "Burbujas" presenta "Bosque Alegre".
◆ Jueves 19.30 hs. Grupo de Títeres "Burbujas" presenta "El Toro con Lunares".
◆ Viernes 19.30 hs. Compañía de Títeres "Cheiro de Mar" presenta "El Lindo Bichito".
◆ Sábados y domingos 19.30 hs. "Mundo Marroko" por el Grupo Los Marrokos.

ESPECTACULOS PARA ADULTOS

◆ Lunes 10, 22.00 hs. "Vientos". Espectáculo por la Compañía de Danzas Municipal.
◆ Martes 11 y 18, 22.00 hs. "ULF". Grupo de Teatro Municipal "Caballo de Arena".
◆ Martes 25, 22.00 hs. "El Enfermero Imaginario" por el grupo de teatro municipal "Caballo de Arena".
◆ Martes 25, 24.00 hs. "La risa es salud". Unipersonal Rudy Chernicoff.
◆ Miércoles 12, 22.00 hs. Sergio Denis.
◆ Miércoles 19 y 26, 22.00 hs. "Baraj-Callau Aquemarropa", Bernardo Baraj y Manuel Callau.
◆ Jueves 22.00 hs. "Fresa y Chocolate". Espectáculo cubano a cargo de Antonio Arroyo y Luis Mesa.
◆ Viernes 22.00 hs., René Lavand en "Más lento no se puede hacer".
◆ Sábados 22.00 hs., Ana Acosta en "Cómo se rellena un bikini salvaje".
◆ Sábados 24.00 hs., "Luca vive", con Daniel Rito y Carlos Polimeni.
◆ Domingos 22.00 hs., "Esta noche no se toca" con Pablo Alarcón, Sandra Smith, Javier Iriarte, Mimí Pons y Osvaldo Guidi.

MUSEO Y ARCHIVO HISTORICO MUNICIPAL
Alameda 202 y Calle 301
Pinar del Norte-
Tel.: (02255) 46-8624

◆ Horario de verano:
Todos los días de 10.30 a 12.30 hs. y de 17.30 a 20.00 hs.
◆ Visitas guiadas:
11.00 y 18.00 hs.

CHALET DE DON CARLOS
Alameda 201 e/Calles
302 y 304 - Pinar del Norte
Tel.: (02255) 45-0530

El lunes 3 de enero a partir de las 20.00 hs. dio comienzo en el chalet del fundador ubicado en el Pinar del Norte, una intensa actividad cultural que se desarrollará durante la temporada 2000.
La muestra denominada "Alberto Morales en Villa Gesell 2000" incluye pinturas, esculturas, papeles, dibujos y collages del reconocido artista argentino.
Durante su permanencia en la ciudad, Alberto Morales dictará un taller sobre pintura y escultura.
La muestra plástica podrá visitarse todos los días de 10.30 a 12.30 hs. y de 17.30 a 20.30 hs.

ESCRITORES EN EL BOSQUE
Pinar del Norte

A partir del martes 4 de enero a las 19.30 hs. dio comienzo en los jardines del Centro Cultural Chalet de Don Carlos, el Museo y Archivo Histórico Municipal y la Editorial Sudamericana han organizado diálogos con escritores prestigiosos que presentarán sus libros, todos los martes de enero del 2000.

Han sido invitados:
◆ Martes 4 de enero: Viviana Gorbato presenta "Montoneros".
◆ Martes 11 de enero: Esther Goris.
◆ Martes 18 de enero: Félix Luna.
◆ Martes 25 de enero: Gabriela Acher.

CENTRO CULTURAL PIPACH
Avenida Costanera y Avenida Buenos Aires
Tel.: (02255) 46-6439
Actividades a beneficio de instituciones geselinas

◆ Viernes 7, 20.00 hs. Grupo de Teatro Infantil "Rigelitos" en "La Cenicienta da una vuelta". Entrada: un juguete o un útil escolar o el equivalente en pesos.
◆ Sábado 8, 20.30 hs. "¿Sabía?" por el grupo de Teatro Adolescentes "Gripni". Entrada: $ 1.
◆ Domingo 9, 20.00 hs. "Hay que tener Ojito" por el Grupo de Teatro Infantil "Rigelitos". Entrada: elementos de primeros auxilios o el equivalente en pesos.

ESPECTACULOS EN LA PLAZA 1ª JUNTA
Avenida 3 y Paseo 104

Recitales a partir de las 21.00 hs.

◆ Miércoles 5: Nuevo Rostro
◆ Jueves 6: Nuevas Raíces
◆ Viernes 7: Tanguedía III
◆ Sábado 8: Claudio Canosa
◆ Domingo 9: Música del Alma
◆ Lunes 10: Divertimento
◆ Martes 11: Orlando Agustine
◆ Miércoles 12: Rataplán
◆ Jueves 13: Camaronn
◆ Viernes 14: Chamuyo
◆ Sábado 15: Libertrío
◆ Domingo 16: Camaronn
◆ Lunes 17: Orlando Agustine
◆ Martes 18: Pasado Violento
◆ Miércoles 19: Mercurio
◆ Jueves 20: Tanguedía III
◆ Viernes 21: Divertimento
◆ Sábado 22: Música del Alma
◆ Domingo 23: Brotes de Soja
◆ Lunes 24: Divertimento
◆ Martes 25: Pasado Violento
◆ Miércoles 26: Guasones
◆ Jueves 27: Libertrío
◆ Viernes 28: Claudio Canosa
◆ Sábado 29: Chamuyo
◆ Domingo 30: La Chaina
◆ Lunes 31: Divertimento

ARTISTAS CALLEJEROS EN LA PEATONAL
Avenida 3 e/los Paseos 104 y 108 a partir de las 21.00 hs.

Nanny Cogorno - Pasta - Los Ote! - El Cheff- Pizzicatto - Teatro del Firulete - Mago Fernik - Enriqueta y Agapito - Barjot - Los Hermanos se han Unido - Los Tipitos - Carlos Guevara - Títeres Andando.

◆ Feria Artesanal Regional y Artística de Villa Gesell: Avenida 3 e/Paseos 112 y 113 de 19.00 a 1.00 hs.
◆ Feria de Expresiones Manuales y Culturales Autóctonas de Villa Gesell: Avenida 3 e/Paseos 132 y 133 de 19.00 a 1.00 hs.

31º ENCUENTROS CORALES DE VERANO EN VILLA GESELL

A partir del mes de enero todos los turistas que visiten Villa Gesell podrán disfrutar de los tradicionales Encuentros Corales de Verano que se desarrollan en el escenario del Anfiteatro del Pinar.
Coros provenientes de diversos puntos del país actuarán junto a figuras como Opus Cuatro y Cantoral. También los visitantes podrán participar activamente de esta propuesta.
Ubicado en la **Avda. 10 y Paseo 102, Villa Gesell**, el **Anfiteatro del Pinar** recibirá nuevamente a diferentes coros provenientes de todo el país. Los encuentros se desarrollarán **todos los miércoles y sábados de enero y febrero** a partir de las **21.00 horas** y serán de **entrada libre y gratuita. En caso de lluvia, se postergarán para el día siguiente.**
Este año, también se desarrollarán diferentes espectáculos especiales en el marco de los Encuentros Corales de Verano, también con entrada libre y gratuita. Estos son:

MES DE ENERO
Domingo 9 - 21.00 horas
Representación Casa del Tango de La Plata
Domingo 23 - 21.00 horas
Actuación de Opus Cuatro

MES DE FEBRERO
Domingo 6 - 21.00 horas
Actuación de Cantoral

Domingo 20 de enero
21.00 horas
Representación del Jazz Club de La Plata
Otra actividad propuesta por la **Sociedad de los Encuentros Corales a todos los turistas** que quieran participar, son los **cursos de iniciación coral para niños de 6 a 13 años, jóvenes y adultos.**
Esta actividad que se sucede año tras año permite a los visitantes reunirse todos los días de enero y febrero, de 19 a 21 horas, en el Anfiteatro del Pinar para cantar y, los días sábados, presentar en el escenario de dicho Anfiteatro las obras que se aprendieron en los ensayos.
Los cursos, dirigidos por Angel Concilio, Ariel Borda y Sandra Río, son de inscripción libre y gratuita y no se requiere experiencia previa, ya que no sólo están dirigidos a coreutas que están en actividad sino también, pueden participar aquellos que nunca la han practicado.

PARA MAYOR INFORMACION
En Villa Gesell
Sociedad de los Encuentros Corales
Avda. 10 y Paseo 102
Villa Gesell

Secretaría de Turismo de Villa Gesell
Sra. Mónica Pinilla
Tel/Fax: (02255)
45-8596/45-7255